



**Congregazione dei Rogazionisti**  
Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma  
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917  
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 8 de diciembre de 2023  
Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María



*“Y el Verbo se hizo carne  
y habitó entre nosotros;  
Y hemos contemplado su gloria,  
gloria como del Unigénito del Padre,  
lleno de gracia y de verdad”.*  
(Jn 1,14).

*Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo 2024*

A los Rogacionistas  
A la Familia del Rogate

Queridos,

¡Y el Verbo del Padre, hecho carne, *habitó entre nosotros!* Estas palabras del apóstol Juan despiertan en nosotros gran asombro. Es imposible concebir algo más grande y, al mismo tiempo, más humilde.

Sólo el amor que une al amante con el amado, el amor infinitamente grande de Dios por su criatura más pequeña, por cada uno de nosotros, puede revelarnos el secreto de este prodigio que se nos recuerda en la Santa Navidad.

“Vino a habitar entre nosotros”. En nuestra oración diaria, con la que saludamos a Jesús en el Santísimo Sacramento, hemos recuperado estas palabras, eligiendo una redacción fiel al Evangelio y omitiendo aquella adición del Padre Aníbal “que se dignó venir a habitar...”.

Esta llamada a la “dignación”, que habla de abajamiento, de humildad, es precisamente una manifestación de los sentimientos de fe y de amor del padre Aníbal, que expresa la conciencia de acoger en sus manos la Palabra de Dios hecha carne y de confiarla a la pequeña, pobre y humilde familia del barrio de Aviñón. ¡Cuánta condescendencia, en tal caso, cuánto desprecio!

Cada año la liturgia nos introduce en este maravilloso misterio que nos deja encantados frente a los belenes, casi con la mirada de los más pequeños, iluminados por las luces de la Navidad, rodeados por las canciones de los gaiteros.

Sentimos la necesidad de este soplo de poesía navideña, pero también tenemos el deber de acoger el misterio de la Navidad en su identidad iluminada por la fe. Como he recordado, en Navidad contemplamos el amor infinito de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo, que viene entre nosotros «como quien sirve» (Lc 24, 27), para anunciarnos la salvación, para redimirnos de nuestros pecados y para sacrificar su vida terrena, desde el nacimiento hasta la inmolación sangrienta en la cruz, para darnos la vida en la bienaventuranza eterna.

Si miramos a nuestro alrededor, y ampliamos nuestra mirada a la información que nos llega en gran número de los medios de comunicación, llegamos a la conclusión de que estamos lejos de ser salvos, ya que la misma oposición encontrada por Jesús durante su vida terrena se encuentra hoy, a nivel mundial, con respecto a su mensaje de amor, de paz, de acogida, de fraternidad. Todo esto nos llevaría a decir que nada ha cambiado. Pero no es así, porque somos conscientes de que el Señor está con nosotros «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

Está con nosotros, por tanto, también en el camino que estamos haciendo como Congregación, durante el cual experimentamos su benevolencia, sus gracias, su misericordia, afrontando compromisos, problemas y dificultades en nuestra vida y en nuestro apostolado.

El XIII Capítulo General, que eligió como tema la sinodalidad, tomó nota de que nuestra Congregación, hoy de manera particular, con las Circunscripciones presentes en tantas naciones, de diferentes culturas, con muchas riquezas y no pocas dificultades, tiene una necesidad fundamental de salvaguardar y consolidar la unidad en esta diversidad.

La respuesta a esta necesidad ha sido la sinodalidad, que no pretende eliminar las diferencias y la autonomía de las Circunscripciones, sino por el contrario evaluarlas y ponerlas en diálogo, compartir y colaborar, para apoyar el crecimiento de la Congregación y de las mismas Circunscripciones. El tema del Capítulo y de la Planificación del Gobierno General, compartido y definido este año junto con las Circunscripciones, durante las dos Conferencias, se expresó en el lema *Caminemos juntos*, con todo lo que ello comporta en la vida y apostolado de las Circunscripciones y de las Comunidades.

En este camino, en los próximos años, estaremos llamados a definir aún más la descentralización de la Congregación, haciendo algunas reestructuraciones. La Visita Canónica que haré a las Circunscripciones facilitará el debido discernimiento.

En general, tenemos que asumir juntos las dificultades que atraviesan algunas circunscripciones a causa de la crisis de las vocaciones, creciendo en el sentido de pertenencia, interculturalidad y fraternidad. Para hacer frente a esta emergencia y *caminando juntos* significará aumentar y mejorar la comunicación, el apoyo mutuo también en el campo de la formación y en el apostolado, la puesta en común de los recursos económicos y, en una palabra, el sentido de pertenencia.

Queremos, con la Familia del Rogate y, sobre todo, con las hermanas Hijas del Divino Celo, caminar juntos hacia el próximo Jubileo (2025) y hacia el 100º aniversario del bendito tránsito de nuestro Fundador, san Aníbal María Di Francia (2027), dejándonos guiar por su enseñanza y su ejemplo.

Él tomó conciencia de la misión, recibida del Espíritu Santo, de dar el carisma del Rogate a la Iglesia y al mundo, y lo hizo sensibilizando a las Iglesias locales, dando vida a nuestras dos Congregaciones, involucrando a los fieles laicos con la predicación incansable y la prensa, y encontrando también en ellas colaboradores válidos.

Caminar juntos hacia las citas que nos esperan significará, por tanto, dejarnos guiar por la inspiración carismática que nos ha sido transmitida.

Pidamos al Niño Jesús, que viene a habitar entre nosotros, a su madre, a la Virgen Inmaculada y al glorioso Patriarca san José, que bendigan nuestro camino.

Que el Padre Fundador, san Aníbal María Di Francia, implore este espíritu de sinodalidad para todos nosotros, como el mejor regalo para una Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo 2024.

  
P. Bruno Rampazzo, R.C.J.  
Superior General